

Gracia a ti y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, mi compañero redimido.

Un muy bendecido y buenos días a cada uno de ustedes. Entonces, en respuesta a nuestro himno de mensaje que acabamos de cantar, permíteme preguntarte si es realmente bueno con tu alma esta mañana? ¿Lo sabes con seguridad? ¿Y en qué estás basando tu respuesta sobre? Mucha gente basa sus respuestas en la riqueza, porque ellos verdaderamente creo que a medida que se vuelvan más ricos, así será con sus almas.

Me encontré con una declaración al preparar este mensaje para el que ves en la pantalla y en la portada de su carpeta de adoración que dice que el mejor salud es riqueza. ¿Sientes lo mismo de acuerdo con esa afirmación? Hay una serie de problemas con esa declaración, pero el primer problema es ¿Cuánta riqueza es suficiente? Esa misma pregunta fue presentada a J.D. Rockefeller, uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos en cuanto a cómo mucha riqueza es suficiente Su respuesta fue solo un poco más. Hay muchos personas de hoy que sienten lo mismo y algunas de esas personas son cristianas.

Dentro del Texto del Evangelio para hoy vemos otra disputa, pero esta disputa es por una persona que siente que ha sido engañado por recibir una herencia de tipo o de recibir algunos dineros que pueden o no haber sido prometidos a él y entonces él intenta llevar a Jesús a la disputa como árbitro. La persona desea Se debe hacer justicia y siente que Jesús es quien la dará. UNA gran error de su parte.

Así que se hizo un esfuerzo para tratar de hacer de Jesús como árbitro dentro de esta disputa. ¿Alguna vez has intentado algo así con Jesús, o tal vez no con Jesús personalmente, sino con un pastor tratando de convertirlo en árbitro para su alegato de que te engañaron? Note lo que hace Jesús. Se niega a ser el árbitro independientemente de cuál sea el caso. ¿Amén bastante profundo?

Jesús se niega a ser el árbitro en dos cargos o premisas. 1. Jesús no querer usurpar o pasar por encima de las cabezas de las autoridades que ya estaban en el lugar para resolver ese tipo de disputas que podrían tomar la forma de disposiciones legales y 2. Tenía misiones y asuntos más importantes que cumplir para buscar y salvar el perdido.

Nuestro Texto del Evangelio refleja piezas muy fuertes de evidencia de avaricia egoísta siendo exhibido tanto por la persona que se siente engañada como por el hombre rico en la parábola de Jesús le dice al hombre que se siente engañado junto con nosotros también parábola. ¿Eres egoísta y codicioso esta mañana? ¿Estás seguro? Qué es lo que tú ¿Crees que la evidencia podría revelar sobre ti y yo ante Dios?

Usted ve que existe evidencia muy real que corrobora una ausencia en personas que realmente se conocen a sí mismas como egoístas. También hay la misma evidencia eso revela una ausencia de personas que no están agradecidas con Dios en Jesús el Cristo. La evidencia se confirma al ver si tenemos un anhelo de material posesiones, honor, poder y prestigio, por ejemplo. ¿Acaso ese anhelo termina manejando o iniciando su comportamiento hacia otras personas? No puedo responder eso por Tú, solo tú puedes; Sin embargo, su respuesta honesta reflejará dónde está realmente como a la riqueza

Jesús cuenta una parábola en respuesta a esta disputa. La parábola se hizo conocida en las sagradas escrituras como la parábola del rico necio. Escuchaste la parábola que te leía Hace pocos minutos. Jesús se refiere al hombre en la parábola como un tonto. Jesús usa el término tonto o tonto para comunicar enfáticamente el peligro de no ser rico para Dios, pero bastante rico para uno mismo. El hombre de la parábola era bastante codicioso

¿Y qué hay de nosotros? ¿Somos demasiado codiciosos cuando se trata de nosotros o de Dios? Hacemos gastar más en nosotros de lo que le hacemos a Dios en cuanto a riqueza financiera o con nuestro tiempo, tesoros y talentos? Piénsalo por un minuto.

La palabra griega para codicia significa sed de tener más, siempre querer cada vez más y más no estar contento con lo que tienes. No sabías que yo sabía un poco de griego, ¿verdad? Yo tampoco.

Usted ve que Jesús desea que no seamos esclavos de la codicia. Jesús graciosamente nos recuerda que la vida de un hombre o una mujer no consiste en la abundancia de su o sus posesiones.

Uno de los peligros adicionales de ser codicioso es que podemos fácilmente no nos damos cuenta de que nuestros cuerpos no son mortales. Definitivamente no viviremos por muchos años, como dijo el rico hombre tonto de la parábola, porque no sabemos si seremos vivo al anochecer.

También existe la realidad de que tampoco nos damos cuenta de que la abundancia de cosas y cosas nunca podrán satisfacer los antojos de nuestra alma. Solo Jesús y su palabra será suficiente, porque así es como nos creó.

El hombre necio rico como resultado de su necedad se perdió la alegría de donaciones generosas, porque solo pensaba en sí mismo y no pensaba en las necesidades de otros. Nuevamente, ¿qué hay de nosotros?

¿Qué estamos haciendo individual y colectivamente como la iglesia de Jesús el ¿Cristo para las personas que son menos afortunadas que nosotros? La iglesia hoy tiene un increíble oportunidad para alcanzar y ayudar a las personas en varios

situaciones sean los refugiados e inmigrantes. Bien podría ser que a través de nosotros, pueden darse cuenta de una tremenda experiencia transformadora.

Uno de los mayores peligros representados por el hombre rico es que no glorifica a Dios, por lo que Jesús le dice que esta misma noche se le requerirá su alma. Una verificación de la realidad muy dramática para él y para nosotros también.

Nuestro mundo sigue siendo muy útil para ayudarnos a albergar esos puntos de vista, ya que el mundo desea que creamos que no somos mortales y que la clave de nuestra felicidad es la acumulación de riqueza en diversos productos y recursos. Nuestro mundo también es muy apasionado en cultivar la mentalidad de que aquellos que tienen más riqueza, sin duda, vivirán mucho mejor. y una vida más feliz, por lo que podemos terminar fácilmente adorando al dios del materialismo.

Aunque Jesús irradia tanto su amor, gracia y misericordia en el circunstancias dentro de nuestro texto pero también en nuestra propia vida diaria. Jesús dentro de nuestro el texto demuestra su gracia y misericordia al no permitirse convertirse en un fuente de animosidad dentro de las disputas generadas por personas pecaminosas.

La gracia y las misericordias de Jesús se muestran de manera muy demostrable dentro de su misión que es buscar y salvar a los perdidos sin importar dónde se encuentren económicamente. Esa misión sigue siendo cierta para ti y para mí también.

Jesús también en respuesta a su gracia y misericordia en nuestras vidas desea que vivamos nuestras vidas generosamente, para ver la riqueza como regalos de su mano amable en Para utilizar no solo para nosotros mismos en la satisfacción de nuestras necesidades, sino también para ser compartido en abundancia con aquellos que no son tan afortunados. Jesús disfruta mucho al permitirnos ser sus brazos y piernas ministeriales para las personas que sufren. Nosotros por lo tanto, deben tener las manos abiertas a cualquier grado de riqueza que nuestro Señor nos dé.

Dios en Jesús el Cristo le recordó a las personas en Deuteronomio 16:10 que le dieran una ofrenda voluntaria como el Señor tu Dios que nos bendice.

También nos recuerda el escritor de los proverbios en Prov. 30: 8 y 9, que dice: aleja de mí la mentira y la mentira y no me des pobreza ni riquezas, sino que me alimentes con la comida que me es necesaria, para que no me sacie y niegue. usted y diga quién es el Señor o no sea que sea pobre y robe y profana el nombre de Dios. Ambos extremos no son buenos.

Jesús dentro de su gracia y misericordia cuando creó la raza humana a través de Abram lo creó con el único propósito de ser una fuente de bendición como se indica en Gen 12: 2 y que cada una de nuestras vidas sea la más dramática y viva más apasionada testimonio de esa directiva de nuestro Señor mientras ministramos gentilmente a varias personas por lo cual Dios trae a nuestras vidas. Así que a él sea toda gloria, honor y alabanza.

Oramos:

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarda sus corazones y mentes en Cristo Jesús,  
nuestro Señor.